

## ANÁLISIS DE DOCUMENTOS DE ARCHIVO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLINGÜÍSTICA

J. Guillermo Milán

**RESUMO:** O autor discute o problema da análise de documentos de arquivo a partir de uma perspectiva sociolingüística, dando ênfase, sobretudo, à questão posta ao estruturalismo funcionalista e empirista em torno da noção de estrutura como instrumento de representação.

**PALAVRAS-CHAVE:** Língua, estrutura, representação

*“La arrogancia y la condescendencia fóbicas de los ‘literatos’ amenaza aislarlos más y más (cultural y políticamente) frente a la mordaz modestia ‘utilitaria’ de los científicos del archivo, que tienen el futuro delante de ellos  
(...)”*

*El hecho teórico en el cual se autoriza la posición sostenida hoy aquí es, por lo tanto, la existencia de la lingüística, como disciplina “de entremedio”, incapaz de disponerse incondicionalmente, ni del lado de los ‘literatos’ ni del lado de los ‘científicos’”  
(Pêcheux, “Leer el archivo hoy”)*

En primer lugar, voy a referir la “estrategia” que elegí para la presentación del tema.

### 1. Estrategia:

En esta intervención voy a realizar un movimiento de aproximación al lugar teórico de la sociolingüística, en

el que se reconoce el sociolingüista histórico que hace trabajo de archivo. Voy a tratar de lanzar una mirada que refiera ese lugar y que sea capaz de distanciarse de él. Los lugares externos que nos servirán para mirar a la sociolingüística serán dos: primero, la propia lingüística -o mejor, el lugar de lo irreductiblemente lingüístico- y segundo, la epistemología materialista que sintoniza con esa postura sobre lo irreductiblemente lingüístico.

**¿Por qué les parece que elegí este camino? La bibliografía del área deja entrever que no es común encontrar una “preocupación constante” por explicitar y discutir los lugares teóricos ocupados, las implicancias teóricas de cada paso adelante que da el sociolingüista cuando entra en el archivo.**

Pero yo aquí no mostraré esa misma confianza y **procuraré lanzar una mirada sobre la teoría y su relación con el trabajo de análisis de datos. Por eso, cuando hable de sociolingüística histórica, seré perseverante en el establecimiento de su filiación a cierto estructuralismo y funcionalismo. Por ejemplo, la filiación de Labov con su maestro, Weinreich, y la de éste con Martinet, que lo formó en Columbia a comienzos de la década del 50.**

Labov tiene textos –sobre todo aquel con Weireich y Herzog, de 1968, y el de 1982- que traen un posicionamiento teórico explícito y críticas finas a las teorías existentes. Esos lugares de teorización me dieron un punto de foco para la mirada teórica.

Está claro también que este foco constituye una opción, un recorte. Me referiré menos al trabajo de Coseriu, reflejando quizás la mayor repercusión mundial que ha tenido Labov. Pero mucho de lo que diré puede hacerse extensivo a otras posiciones.

## 2. Situando al tema:

2.1) La propia “letra” del tema alude al **sociolingüista en el archivo**. Eso nos coloca frente al primer gran eje que sitúa el tema: la distinción SINCRONIA-DIACRONIA.

La sociolingüística laboviana comenzó como una **disciplina sincrónica**, con una intención sincrónica. Se trató de adecuar la “abstracción” de la competencia lingüística chomskiana y “adaptarla” a la “realidad”. Así nacieron las nociones de **competencia heterogénea** y **competencia comunicativa** (Dell Hymes).

Pero la **diacronía** de alguna manera se presentó a cada paso. El propio objetivo de describir la variación sobredeterminó esta cuestión, y se le comenzó a dar tratamiento, por ejemplo, a través de la concepción de tiempo aparente.

2.2) El otro gran eje que ubica al tema es el de la relación entre LO LINGÜÍSTICO Y LO SOCIAL.

Ahora voy a introducir un primer elemento de distanciamiento, a través de una concepción de **lo lingüístico**. Cuando hablo de **lo lingüístico** me refiero al “núcleo” real irreductible de materialidad específicamente lingüística, solamente hasta cierto punto formalizable en una escritura científica, aquel real que ha sido tocado por la ciencia lingüística saussureana y chomskiana. La materialidad de la lengua ha sido constituida como objeto de conocimiento mediante un cálculo formal, pero dejándose explícito un límite para dicha operación – como el propio Chomsky lo hace, sin ontologizar el cálculo lógico-matemático producido. Y esto porque esa materialidad (el objeto real) simultáneamente escapa de allí, en la medida en que el desliz, la falla y el equívoco son constitutivos de la lengua. Esto implica que ella no es idéntica a sí misma, y nos coloca frente al problema “filosófico” del sentido – “filosófico” en tanto siempre abierto, nunca reducible completamente a una escritura científica.

Pero esa concepción de **lo lingüístico** no es la de la sociolingüística. La sociolingüística practica una concepción del lenguaje instrumentalista y empirista. También es estructuralista pero solo al límite en que puede recuperar las formas para la metodología correlacionalista. En tal sentido, recupera la tradición del estructural-funcionalismo al estilo de Martinet, y la tradición del distribucionalismo. Y en la misma medida descarta las implicancias más “profundas” de ciertos conceptos saussureanos, como el de valor o el de sistema.

La concepción de **lo social** de la sociolingüística también es funcionalista. La sociología norteamericana recorta la sociedad en grupos socioeconómicos. Una clase social es un grupo, una colección de individuos. Se concibe un *continuum* del individuo a lo social, y el puente es atravesado por nociones tipo “rol” o “status”. No hay nada parecido a un concepto tal como “relaciones de producción”. Si los factores económicos

son enfocados, no son considerados ni más ni menos determinantes que las motivaciones o el status.

La variación y el cambio son fenómenos de la lengua, son, digamos, irreductiblemente lingüísticos. La sociolingüística pretende correlacionarlos con variables sociales, y encontrar una causalidad social para esa heterogeneidad e inestabilidad.

Para Labov, cuando una variante comienza a predominar sobre otra es porque una “*fuerza social inmanente*” ha actuado.

En primer lugar, el estudio laboviano de la **variación** reposa sobre el relevamiento de las **diferencias lingüísticas**, vistas como **variables dependientes** y descritas en los términos y a través de los conceptos de la lingüística [funcionalista]. En segundo lugar, reposa sobre las **diferencias sociológicas**, concebidas como **variables independientes**.<sup>1</sup> [Aquí quiero explicitar que no es esa la única forma de concebir la relación lenguaje-sociedad. Puede concebirse también que la lengua determina a la sociedad, como en la hipótesis Sapir-Whorf o en algunas posiciones de Bajtín. Pueden concebirse también diversas formas de co-variación, o incluso, como en Dell Hymes, que la lengua y la sociedad son determinadas por la cultura, un factor más profundo. Pero no podremos tratar de esas cuestiones aquí]

**Ahora podemos decir que** la variación, tema eminentemente sociolingüístico, no ha sido monopolizado por ella. **La lingüística histórica y la dialectología se interesaron por la variación en el espacio y en el tiempo (respectivamente). También, la mayoría de los lingüistas se han referido a la variación de formas lingüísticas** condicionadas por el contexto lingüístico. **Sin embargo, la variación entre diferentes hablantes o la variación no condicionada por el contexto lingüístico era descartada como “variación libre”.**

Labov trabajó la hipótesis de que esa variación no era libre, y estableció la metodología correlacionista que la liga a lo social. Pero sabemos que no pudo ligarla toda. Labov acabó hablando de “variación inherente” al sistema, y luego de “variación” a secas.

2.3) Por otro lado, la referencia en el tema a los “**documentos de archivo**” introduce la cuestión de la es-

<sup>1</sup> Muchas veces, “evidencia” espontánea de un recorte que reposa sobre una teoría de las relaciones sociales vistas como siempre-ya establecidas. Autores como Goffmann (1972) revelaron su interés sobre el hecho de que se encuentran siempre nuevas variables.

**critura**, y con ella la concepción sobre oralidad y escritura que existe en la sociolingüística.

La escritura complejiza aún más la referencia, y convoca a los campos disciplinares que trabajan con documentos escritos: la sociolingüística histórica, la lingüística histórica; la filología.

2.4) Aquí conviene referir a un momento clave en la historia de la sociolingüística. Un momento tan lúcido como sintomático, fundacional del tema que hoy tratamos. Me refiero a la propuesta de **Weinreich, Labov & Herzog (1968)**, de producir una **alianza entre la sociolingüística, la dialectología y la lingüística histórica**. Una alianza que no implicaría otra cosa sino la **condensación de los elementos que representamos en este cruce de ejes**:

<sup>2</sup> Según Elizaincín et al. (1990) hasta ese momento eran dos, fundamentalmente, las disciplinas que se ocupaban de los problemas del cambio lingüístico: la **gramática histórica** (su objeto es la evolución interna de los sistemas lingüísticos; su procedimiento básico es un viaje al presente con punto de partida en el pasado) y la **historia de la lengua** (su objeto es la relación entre dichos cambios y la historia externa - social, demográfica, cultural - de la sociedad que utiliza una lengua histórica).

**La afinación teórica que produjo la propuesta de Weinreich et al. (1968) tuvo como resultado que la lingüística histórica pase a constituirse como un lugar típicamente teórico, generalizador, en relación al cambio lingüístico, donde se reflexiona sobre los mecanismos universales que lo provocan, sin necesaria referencia a una lengua o sociedad particular. Asimismo, esa revitalización prefigura el advenimiento de la sociolingüística histórica.**

lingüístico ————— social  
sincronía ————— diacronía

Esta triple alianza vendría a enmendar los errores que se cometían por separado. Según Labov (1982: 34):

*El enfoque tradicional que recibía la variación en la lingüística histórica no es muy diferente al de los análisis sincrónicos. Un análisis bien sucedido eliminaba la variación: si no lo hacía estableciendo una distribución contextual que determinaba completamente la ocurrencia de las variantes, lo hacía etiquetando algunas variantes como préstamos, y otras como errores de escritura. (...).*

Este momento debe ser destacado, porque de alguna manera fue una convocatoria que fue oída, y porque su actualidad determina, como dijimos, esta ocasión, el tema que tenemos que tratar hoy aquí.<sup>2</sup>

El tema en sí convoca un espacio de articulaciones y de intercambios entre disciplinas con la expectativa de in-



tegrar un objeto más completo.<sup>3</sup> Estos *rappports* interdisciplinarios deben ser bien analizados. Debe pensarse en qué lugares la integración se realiza sobre bases teóricas sólidas y si hay espacios en que la articulación es técnica o instrumental<sup>4</sup>.

Bien, entonces lo que hay que articular no es poca cosa:

lenguaje (oralidad) + sociedad + historia + escritura

### 3. Dato y empirismo:

Respecto a esta densidad de problemáticas implicadas, debí plantearme buscar algún elemento que pueda condensarlas de forma interesante.

Yo creo que la concepción de lo que es un **DATO** para la sociolingüística puede constituir ese punto de condensación.

Entonces, ¿qué configura un dato? Lo que en sociolingüística se llama la **PARADOJA DEL OBSERVADOR** nos puede servir para entrar en esa cuestión.

La paradoja del observador contrapone dos cosas. Por un lado el deseo del sociolingüista de estudiar el habla en situaciones “naturales” y “espontáneas”. Y por otro, la necesidad de recolectar una vasta cantidad de materiales por medio del grabador, en situaciones de alguna manera controladas, con la necesidad de elicitar realizaciones de la variable lingüística bajo interés. Entonces, ¿cómo participar directamente sin alterar la naturalidad del acontecimiento?

La paradoja del observador nos ilustra sobre varias cosas. En primer lugar, sobre el **valor fundacional que el tiempo presente** tuvo para el nacimiento

<sup>3</sup> Esto recuerda a los dichos de Labov sobre la relación de sus trabajos con la lingüística propiamente dicha: Labov se resistía al término “sociolingüística” porque según él, el término “lingüística” simplemente debía comenzar a evocar inequívocamente todo el aspecto social del lenguaje.... Ahora, tratándose del avance de la sociolingüística sobre documentos históricos escritos, se configura cierta intención de sumarle a esa configuración lingüística y social las dimensiones históricas y la de lo propiamente escrito.

<sup>4</sup> Althusser (1974) distingue entre dos tipos de interdisciplinariedad: *rappports de constitution* (orgánicos, que no necesitan intervención filosófica) y *rappports d'application* (técnicos, instrumentales, donde la interdisciplinariedad aparece en la forma de un “deseo” o “voto” que revela la exterioridad relativa de las disciplinas. La ausencia de bases teóricas en la relación es compensada por un sustituto ideológico: la intervención de filosofías.

La sociolingüística no es claramente producto de *rappports de constitution*: la lingüística y la sociología intervienen cada una sobre sus propias bases, y no hay nueva producción de conceptos (salvo algunas excepciones). Una amalgama ideológica permite entonces el ensamblaje (Gadet, 1977: 103)

de la sociolingüística. Labov decía que la teoría sociolingüística – y aquí estoy citando textualmente a Labov- “toma forma [y] crece fortalecida en la medida en que mantiene estrechas relaciones con el mundo cotidiano”, y “su belleza no está en su simplicidad o simetría, sino en su firme conexión con la realidad” (Labov, 1981, *apud* Tarallo, 1984a).

La **paradoja del observador** también ilustra sobre cierta concepción de naturalidad y de espontaneidad en la que cree la sociolingüística variacionista. Los datos deben ser naturales y espontáneos. Según el sociolingüista brasileño Fernando Tarallo:

*Este dato [de la sociolingüística] se presenta siempre en estado bruto, no pulido, y nuestras teorías emergen de esta impureza, de este primitivismo rousseauiano de lo cotidiano sociolingüístico. (Tarallo, 1984a: 27).*

Inmediatamente comprendemos el estatuto del presente sincrónico en relación al dato. **El dato se circunscribe a una experiencia del lingüista en un presente sincrónico absoluto, donde se establece una comunicación o aprehensión esencial y natural del objeto por el sujeto.** Es un dato presente igual a sí mismo, en un presente igual a sí mismo, definido por la presencia del investigador.

Aquí introduciré un nuevo elemento, refiriendo al filósofo francés Jacques Derrida, que se ha interesado por las cuestiones del archivo, la ciencia y la escritura. La soberanía del investigador en cuanto “sujeto psicológico”; la experiencia del dato vivida como natural, y la cuestión del presente, son temas favoritos de Derrida. Su propuesta de *deconstrucción* comienza como una **deconstrucción de esa noción de presente absoluto.** Para él, la filosofía occidental, de Platón a Hegel, debe ser concebida como una **“metafísica de la presencia”**.

Presente y presencia, pero ¿presencia de qué y ante qué? Podríamos decir: **presencia del sujeto ante el objeto**, y también, en nuestro caso, **presencia del dato “bruto” ante el sujeto, “donación” inmediata del dato al sujeto.**

**Esa metafísica impregnó a las ciencias. En la sociolingüística, las nociones de subjetividad y de lo social muestran su efecto profundo. Se presenta como un entramado positivista y neo-empirista entre psicología social, sociología y lingüística.<sup>5</sup>**

<sup>5</sup> En el dominio de la lingüística hay que deslindar cuidadosamente, porque fue la propia lingüística saussureana, junto al psicoanálisis y al marxismo que iniciaron la triple subversión contra la “presencia”.

Ese (**neo**)**empirismo** es la actualidad del empirismo que Labov convocó oponiéndose al racionalismo chomskiano.<sup>6</sup> La construcción empirista del objeto y del dato resultan en el **desconocimiento de alguna instancia material** (esto es, alguna instancia real) que opaca o bloquea la posibilidad de instrumentalizar el lenguaje, y retiran al sujeto de su condición imaginaria de “dueño de su morada”.<sup>7</sup>

Vamos a hacer rendir un poco más este breve rodeo filosófico. La metafísica de la presencia ya trae consigo una concepción de **ORALIDAD**. En *De la Gramatología*, Derrida demuestra que la soberanía de la razón ha dependido de un **rebajamiento constante de la ESCRITURA**. Se la relegó a un lugar de representación de la oralidad, representación secundaria, parasitaria, sin materialidad propia. Al mismo tiempo, la oralidad es elevada a un lugar de proximidad esencial e inmediata (esto es, de **presencia**) con la razón. Queda como significativo primero del pensamiento. **La cadena de “representación” permite unir indisolublemente: pensamiento-(conciencia)-sentido-habla-objeto.**

#### CONCIENCIA – SENTIDO – HABLA – OBJETO

Entonces, si teníamos un **sujeto idéntico a sí mismo y presente ante el objeto**, ahora tenemos, por así decirlo, un **sujeto oral idéntico a sí mismo**. Una identidad consigo mismo porta a la **oralidad** como una propiedad esencial.

Pues bien, cuando el sociolingüista entra en el archivo va al encuentro del lenguaje munido con estas concepciones de CIENCIA y DATO.

<sup>6</sup> Su cuestión central es la creencia en que los datos brutos constituyen un punto de partida, digamos, más concreto y puro.

Se opone así la **descripción de los datos**, vistos como una garantía de neutralidad científica, vistos como la observación objetiva de un terreno, a la utilización de una **herramienta teórica y sus conceptos**, que traen el riesgo de falsear la observación. La construcción teórica no puede intervenir sino después de una acumulación de datos concretos, que reposan sobre la equivalencia: **descriptivo = objetivo = científico.**

Ese **empirismo** tiene como base una **vieja fisiología de las facultades sensibles**, definidora de la relación de **representación** entre sujeto-objeto, y definidora de la caracterización de los objetos como concretos (sensibles) o abstractos (“inmateriales”), que nos cansamos de encontrar en la literatura especializada anglosajona como formas de “fisiocismo” en el sentido más trivial (lo físico como “empíricamente constatable”), o como “observacionalismo” (claro, cada vez más adaptada: fenómenos como mínimo complejos, como la *interacción*, o la *intersubjetividad*, la *comunicación*, ya son considerados “observables” y/o medibles). El telón de fondo allí es que lo consensualmente *evidente* adquiere estatuto de primitivo, de fundamento.

<sup>7</sup> Lo que está en juego aquí es el estatuto de la **representación**, esto es, la necesidad de mantener una relación de representación, de adecuación, entre sujeto y objeto.



#### 4. El sociolingüista entra en el archivo:

El empirismo le asegura al sociolingüista un “presente eterno”, o una sucesión de presentes eternos, postura que traslada a los datos de archivo.

Ahora podemos preguntarnos: ¿qué busca el sociolingüista en el archivo? ¿Busca la escritura o busca la oralidad? ¿Busca el presente o busca el pasado? Básicamente hay dos tipos de sociolingüistas en el archivo:

- por un lado, el sociolingüista que hace un viaje al pasado para iluminar una cuestión del presente;
- por otro, el sociolingüista histórico que estudia la variación y el cambio en un estado de lengua pasado, y eventualmente se informa sobre el presente para iluminar ese pasado.

Desde el punto de vista de los riesgos del viaje al pasado, no hay diferencias entre uno y otro. Profundicemos un poco sobre esta cuestión. Tarallo (1984b) lo describe así:

*Nuestro compromiso con la cotidianeidad sociolingüística, con los datos reales, espontáneamente usados por los hablantes de una comunidad determinada, nos impone la **sincronía como punto de partida para el análisis lingüístico**: nuestra gran arma en la batalla por una teoría gramatical más adecuada. (...) [A] la diacronía le cabe semejante papel, al hacernos articular entre sí presente, pasado, y presente. O sea, un viaje de ida y vuelta, un salir de, y una vuelta al presente, con una escala obligatoria en el pasado. Si los resultados de los análisis sincrónicos nos pueden encaminar en la reformulación de ciertos errores, inadvertidamente cometidos por la gramática histórica, del mismo modo el retorno del pasado al presente podrá confirmar los resultados sincrónicos del análisis, actuando, consecuentemente, como árbitro de la fuerza explicativa de nuestras teorías (p. 97; la traducción es mía)*

<sup>8</sup> No está demás decir que ese viaje al pasado puede implicar el estudio de materiales no solo de archivo. El sociolingüista, antes de entrar en el archivo puede consultar las **gramáticas históricas y normativas**, que pueden ofrecer valiosas informaciones sobre el fenómeno lingüístico en cuestión, en un cierto momento diacrónico. También puede consultar, si dispone de ellos, libros sobre **etiqueta sociolingüística**. Pero esto difícilmente sea suficiente, sobre todo si se quiere acceder a la riqueza del dato sincrónico, esto es, a la co-ocurrencia y a la variación sincrónica.

Aquí Tarallo nos describe la actitud de un sociolingüista que articula diacronía y sincronía de la forma planteada por la tradición laboviana. Si bien se hace un viaje al pasado, **el objetivo final es el estado sincrónico y oral presente**. Su lógica es infalible. Para saber como es hoy el habla, se apela a describir los factores que la transformaron.<sup>8</sup>

En el archivo, la **ausencia de grabador** puede ser compensada por textos en prosa, retirados de cartas personales, de diarios, o de obras teatrales. Allí la lógica de la sociolingüística histórica es un poco menos infalible: no quiere decir que los textos en prosa vayan a dar una representación exacta del “habla natural”, o, pensando en las cuestiones metodológicas o estadísticas, que vayan a formar una muestra real del universo de actos de habla de una comunidad, pero **es lo mejor que se puede conseguir**.

Voy a referir rápidamente un ejemplo tomado de los textos de Suzane Romaine citados en la bibliografía. Este ejemplo ilustra la cuestión del sentido del viaje al pasado para el sociolingüista. Luego nos dedicaremos a la cuestión de la relación entre oralidad y escritura.

### 5. Ejemplo:

El punto de partida tiene que ser el presente. Se trata de un caso particular de la historia de la sintaxis del inglés: el uso de la omisión o marca cero como estrategia de relativización en dialecto escocés (dialecto no-estándar del inglés).

El escocés actualmente permite la omisión del pronombre relativo en posición sujeto –pese a que es una estrategia poco frecuente. Por el contrario, en inglés estándar está prohibido, como en el ejemplo:

\*I know a man (Ø) wants to see you

En busca de una explicación a esta diferencia, se realiza el viaje al pasado. De ahí resulta que en OLD ENGLISH era permitida la omisión del pronombre sujeto de la relativa. De ese OLD ENGLISH se escindió el dialecto escocés, más específicamente de su variedad NORTHUMBRIA.

Romaine sometió a análisis un corpus constituido por una obra de teatro y un conjunto de cartas escritas en dialecto escocés del período 1500-1550. Son dos tipos de textos que, se presume, sirven para “aproximar” la lengua oral de su tiempo, aunque traen el problema de la variación social y estilística ligados a los géneros escritos, a las convenciones de género.

El interés reside en un diagnóstico estilístico y social del cambio. Romaine identificó en la obra de teatro diversas partes de acuerdo al tipo de interlocutor (más elevado y “serio”, o más “cómico” y de status social más bajo). También introdujo una clasificación en función del tipo de tema tratado, más serio o más cómico. Asimismo, Romaine consideró a las cartas (que estaban dirigidas a la Reina de Escocia), como una fuente rica de coloquialismos. Distinguió las cartas de dos hombres nobles letrados de un conjunto de cartas de mujeres, a las que consideró como más aisladas y distantes de las normas de la escritura estándar, sin importar su status.

Su resultado reflejó la tradicional relación entre *continuum* social y *continuum* estilístico, propuesta originalmente por Labov. Los rasgos lingüísticos con un comportamiento padrón significativo en el *continuum* social exhiben un comportamiento paralelo a lo largo del *continuum* estilístico. En el caso bajo análisis, se descubrió que en los textos adjudicados a un nivel social bajo, o a una mujer aislada de la norma escrita, la omisión de pronombre relativo en posición sujeto era de uso frecuente y bastante mayor que en los textos adjudicados a la clase social alta o a estilo formal. Es decir, cumplía una función marcadora y diferenciadora, social e estilísticamente.

Esto le permitió a Romaine proponer una explicación en términos del rol de la estratificación estilística y de la variabilidad social como factores motivadores del cambio lingüístico. Esta explicación fue alternativa a las explicaciones “internas”, puramente lingüísticas, basadas en las estrategias perceptivas usadas para decodificar las relaciones sintácticas.

Romaine propuso que la omisión de pronombres relativos se ha vuelto menos frecuente en algunos dialectos del inglés (y prohibido en inglés estándar) porque se volvió un estereotipo social y estilístico a través de su asociación con los registros informales y el habla no-estándar. Un estereotipo no sirve para marcar ni la estratificación demográfica ni el cambio de estilo. Se volvió, digamos, social y estilísticamente neutro.

## 6. Los problemas de la reconstrucción: oralidad via escritura:

Pero el referido “viaje al pasado” presenta sus complejidades teóricas y metodológicas, más allá de la evidencia de que “el dato es un dato (y es dado)” –como sostiene Tarallo

en el título de un artículo. Complejidad que surge en las visciditudes de la reconstrucción de la oralidad a partir de la escritura.

En términos de la distinción entre documento y monumento -introducida por Foucault en *La arqueología del saber* (1969)- se puede decir que el documento escrito es concebido de la misma forma que los historiadores tradicionales concebían el documento. Al documento no se va a buscar una red de relaciones con una organización propia, sino, como dice Foucault, “el fragil rastro, pero afortunadamente descifrable”. No se discute una organización inmanente, sino su veracidad. La verdad de la escritura en la oralidad.

Para llegar a esa “verdad” debe lidiar con una paradoja del observador amplificadora, porque el *impasse* entre escritura y oralidad plantea problemas nuevos.

Desde un comienzo Labov señaló la primacía de la oralidad sobre la escritura:

*Retenemos el convencimiento de nuestros predecesores en la lingüística americana de que los textos pueden ser comprendidos solamente en su relación con la lengua oral –que la principal corriente de evolución del lenguaje es encontrada en el habla cotidiana (...) (Labov, 1972: 109)*

Labov afirma que “con técnicas sofisticadas es posible distinguir estadios de cambio paralelos a aquellos descubiertos en comunidades lingüísticas contemporáneas” (1982: 34). Las fuentes a las que se puede apelar para la reconstrucción son muchas, pero las dificultades surgen en la misma proporción. Vimos en el ejemplo de Romaine las adjudicaciones riesgosas que debió realizar para tipificar las cartas y el estatuto de los personajes de la obra de teatro.

Señalemos algunos factores que constituyen la posibilidad y la dificultad de la reconstrucción.

En primer lugar, el estado en que se encuentra el rasgo en cuestión desde el punto de vista de su evolución histórica. En segundo lugar, el nivel de normalización alcanzada por la escritura de la época. En tercer lugar, la cuestión de la conveniencia de contar con escrituras producidas por un usuario semiculto de la lengua escrita, un usuario menos afectado por la norma que por la pronunciación. Allí emergerá el ERROR ORTOGRÁFICO como fuente. Y el error ortográfico deberá “filtrarse”,

deberá controlarse, porque también puede ser mal interpretado. Allí la incerteza surge en relación al nivel de dominio de la **norma** por parte del informante. También, por el tipo de texto. Las convenciones especiales de un género (narrativa, poesía) pueden enmascarar las restricciones internas de una variable. Asimismo, está la cuestión de **la relación en sí de la oralidad con la convención ortográfica**. La oralidad puede corresponder a una distinción grafemática, o puede ignorarla, como en el yeísmo o el seseo en el español rioplatense.

**Una última cuestión que podemos referir al respecto es el nivel de las representaciones propias que los escritores tienen de su lengua. Está el caso de lo que ocurrió en torno a la novela *La Taberna* de Emile Zola, en la que ficcionaliza el habla del pueblo. Pero hubo quienes realizaron una investigación sobre el habla popular en la época de Zola y dijeron que Zola no fue fiel. Lo cierto es que cuando él transcribe una forma ‘verdadera’ de la palabra popular, se trata de una manera de hablar que data de veinte años antes de la época en la cual transcurre la novela. En fin, lo que nos importa del caso es que se había creado un modelo de palabra popular en el cual el pueblo iba a reconocerse, aun a pesar de que no hablara así. En términos de Ricouer, una cuestión de “identidad narrativa”. Una otra manera de hablar deviene emblemática de la manera de hablar popular.**

Sin duda, en relación a la sociolingüística de grabador, los trabajos en archivo obligaron a sofisticar la visión sobre la escritura. Prueba de ello es la distancia que intenta adoptar Romaine (1982a y b) de la posición “representacionalista” de Labov. Romaine introduce argumentos en torno a la autonomía de la escritura basada en la distinción lengua-medio y forma-sustancia. Para ella existe una lengua, una forma, que se corporifica en diferente medios o sustancias, que tienen chances de desarrollo autónomo.

¿Pero qué implica teóricamente este uso de la dicotomía forma-sustancia? Romaine “separa” la estructura de sus “manifestaciones positivas”, dándole un estatuto abstracto y formal. Y la escritura y la oralidad quedan reducidas a manifestaciones positivas, a instrumentalizaciones externas a la lengua.



Así llega Romaine a justificar teóricamente cualquier “operacionalización” de análisis sobre esas “manifestaciones” positivas, porque, en definitiva, la lengua estaría en otro lado.

Aquí voy a leer otra cita, esta vez a Derrida, que muestra otra concepción sobre esta misma cuestión:

*Aún en la escritura llamada fonética, el significante “gráfico” remite al fonema a través de una red de varias dimensiones que lo liga, como todo significante, a otros significantes escritos y orales, en el interior de un “sistema total”, o sea, abierto a todas las cargas de sentido posibles. Es de la posibilidad de ese sistema total que es preciso partir. (Derrida, De la Gramatología).*

Esta cita adelanta algunas cosas que traeremos a partir de ahora, a modo de conclusiones.

## 7. Conclusiones:

1) El punto clave que se plantea para el estructuralismo funcionalista y empirista es la “adaptación” de una noción de **ESTRUCTURA** como instrumento de representación, esto es, hacer de la estructura lingüística un instrumento de comunicación. La cuestión que queda planteada es cómo salvar el *inpassé* entre el gran descubrimiento saussureano (la estructura funcionando en el principio de la diferencia) y una visión instrumentalista del lenguaje. Esto se expresa de manera problemática en varios momentos y aspectos.... Uno de ellos, por ejemplo, es la idea operante de que los mismos procedimientos pueden aplicarse de la fonología a la morfología y a la sintaxis, y probablemente de la sintaxis al discurso. Se está así en congruencia con el postulado estructuralista de la **homologación de niveles**.<sup>9</sup>

Por ejemplo, a la variable se le exige que “expresé la misma cosa”. Esto puede ser fácilmente exigido a las variantes fonológicas, porque no acarrean sentido. Pero no es así en la sintaxis. La pregunta clave es: **¿qué garantiza que las diferentes variantes sean variantes de una misma unidad?**<sup>10</sup> Entre un fone-

<sup>9</sup> No fue cuestionado por la GG, al menos en sus primeras formulaciones, aquella que inspiraron el formalismo de las reglas variables laboviano.

<sup>10</sup> “Un análisis sociolingüístico depende del reconocimiento y la diferencia entre la univocidad (*sameness*) representacional y la elección sociolingüística. Labov (1977: 31) dijo que la unidad de la sociolingüística depende de una visión diferente de las funciones del lenguaje [la función conceptual o referencial debe permitir ‘decir lo mismo’, y una función social debe permitir decirlo por medios diferentes]. Este tipo de sociolingüística presupone la existencia de un análisis lingüístico que ha establecido un marco para lidiar con e identificar la existencia del **camino alternativo de decir la misma cosa** y la **selección social de variantes como un mecanismo de comunicación de primer orden**” (Romaine, 1982a: 11-12).

ma y una categoría sintáctica hay un cambio de dominio. **Si una variable fonológica puede fácilmente devenir marcador social, es gracias a su carácter totalmente arbitrario, esto es, debido al hecho de que no presenta sentido.** Esto evidentemente no es así a nivel sintáctico.

Ha sido en fonología donde la sociolingüística ha obtenido mejores resultados, y la pregunta es si esto no se deberá a razones ligadas a la sustancia de cada uno de los niveles (Gadet)<sup>11</sup>.

2) La noción misma de variable separa en dos los hechos de lengua: por un lado, las **categorías o invariantes** (que no conciernen a la sociolingüística). Por otro, las **variables**, el objeto de la sociolingüística. La pregunta aquí es: **¿un sistema de lengua se deja escindir de ese modo? ¿las zonas de variación son identificables y aislables en términos lingüísticos (explicables)? ¿Por qué las zonas variantes y las zonas invariantes no estarían entrelazadas en el funcionamiento gramatical?**" (Gadet, 1992)

En sintaxis, las dimensiones esenciales son la distribución de las unidades, el condicionamiento de las restricciones, y la compatibilidad de las categorías lexicales. No es jamás una situación comparable a aquella de la fonología (ibid.)

3) La cuestión del empirismo está de vuelta aquí, en la escisión del sistema entre categorías invariantes y variables, y en la identificación de las variables supra-fonológicas como "diferentes modos de decir la misma cosa".

Labov reconoció que existe un tipo de "variación inherente", o **variación a secas**. Una variación o heterogeneidad que está más allá de la variación social o estilística, que continúa manifestándose incluso en el uso de un vernacular entre dos iguales lingüísticos en situación de monitoreo mínima, de la misma clase social, de la misma edad, del mismo sexo, en la misma situación...

Esta variación nos habla de las contradicciones que atraviesan a la sociedad y a la interacción entre los hablantes, pero también nos dice mucho sobre la **lengua**, exhibiendo una **dimensión irreductible de inestabilidad**. Esa dimensión podemos relacionarla con el trabajo del principio del valor saussureano, definidor de la estructura.

<sup>11</sup> En dialectología los estudios más numerosos han sido sobre palabras y pronunciación, de modo que los estudios gramaticales han sido poco numerosos y lo siguen siendo hoy en la lingüística variacionista.

Yo creo que una teorización consistente sobre el principio de **valor** saussureano cuestiona la identificación de las variantes en tanto “refiriendo a la misma cosa”. Dificultaría también la separación de las zonas de variación de las zonas invariantes. Allí, creo, llegamos a una cuestión teórica que no es menor, que pasa, como dijimos, por la definición adoptada de estructura, por la emergencia “real” de la dimensión de la diferencia.

4) Canguilhem propuso que el hecho de que el hombre pueda jugar con el sentido, pueda desviarlo, disimularlo, mentir, trampear, implica que, en esencia, la propia lengua encubre ese juego metafórico interno de la discursividad. Eso permitió decir a Pêcheux que, desde este punto de vista, “el hecho de lengua fue, y permanece, considerablemente subestimado en todos los proyectos de lectura de archivo”.

Al hacer esa afirmación ¿Pêcheux incluía a la sociolingüística, o a la sociolingüística histórica? Posiblemente sí..... por lo menos, los peligros que identificó en las prácticas de lectura de archivo se adaptan bastante bien a algunos *impasses* de la “lectura” sociolingüística del archivo.

Pêcheux (1982) problematizó la informatización impulsada por la “práctica científica” de lectura de archivo. También problematizó las evidencias de “cultura literaria” de lectura de archivo, que atraviesan la materialidad del texto como si fuera lingüísticamente transparente, vehículo de sentidos ya-dados.

El hecho teórico constituido por la existencia de la lengua como materialidad específica, constantemente eludida por esas dos culturas del archivo en divorcio, es aquello que la lingüística o la sociolingüística no puede eludir... porque se topan de frente con la materialidad de la lengua.

Es enorme el riesgo reduccionista de la informática, de cara a la materialidad de la lengua “depositada” en el archivo. Según Pêcheux, es el riesgo de “querer trasponer rápidamente los obstáculos de la “lengua natural”, para librarse de eso en provecho de los cuadros estadísticos de resultados, o de microuniversos lógicos aptos de acoger los escenarios conceptuales purificados de la inteligencia artificial”. Como si la materialidad de la lengua fuese transparente, o fuese una especie de “vidrio empañado” a través del cual se podría ver “las cosas mismas”.

## 8. Bibliografía:

ANTTILA, Raimo (1989) **Historical and comparative linguistics**. Amsterdam: John Benjamins, 1989.

BLANCHE-BENVENISTE, Claire (1994) "Establecimiento del texto". En su: **Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura**. Barcelona: Gedisa, 1998.

CASTILLO, Ataliba T. de (1991) "Avanços na pesquisa sociolingüística: O estudo da língua falada". En: **Abralin** (12), 1991.

CHAMBERS, J.K. (1995) **Sociolinguistic theory**. 2. ed. Oxford, UK/ Cambridge, USA: Blackwell, 1997.

DERRIDA, Jacques (1967) **De la Gramatología**. México: Siglo XXI, 1971.

ELIZAINCÍN, Adolfo (1990) "Tipología y diacronía desde el punto de vista funcional". En **Atas do IX Congresso Internacional de Alfal**. Vol. II. Campinas: IEL/Unicamp, 1993.

\_\_\_\_\_. (1993) "Historia y sociedad: componentes básicos del lenguaje". En: **Int'l. J.S.Lang.** 100/101, pp. 29-35.

\_\_\_\_\_, MALCUORI, M., BERTOLOTTI, V. (1997) **El español de la Banda Oriental del Siglo XVIII**. Montevideo: Universidad de la República/ Fac. de Humanidades y Cs. de la Educ., 1997.

FARACO, Carlos (1991) **Lingüística histórica**. São Paulo: Ática, 1991.

FONTANELLA, Maria B. (1987) **El español bonaerense: Cuatro siglos de evolución lingüística**. Buenos Aires: Hachette, 1987.

\_\_\_\_\_. (1990) "Lingüística histórica: historia del español de América". En **Atas do IX Congresso Internacional de Alfal**. Vol. II. Campinas: IEL/Unicamp, 1993.

FOCAULT, Michel (1969) **L'archéologie du savoir**. Paris: Gallimard, 1969.

FOX, Anthony (1995) **Linguistic reconstruction; An introduction to theory and method**. Oxford: Oxford University Press, 1995

GADET, Françoise (1977) "La sociolinguistique n'existe pas: je l'ai rencontrée". En: **Dialectiques** 20, 1977.

\_\_\_\_\_. (1990) "Variation, données et théorie linguistique". En: **Langage et société** n° 52 – juin 1990.

\_\_\_\_\_. (1992) "Variation et hétérogénéité". En: **Langages** 108, déc. 92.

\_\_\_\_\_, PÊCHEUX, M. (1981) *La langue introuvable*. Paris: Maspero.

GARDIN, B., MARCELLESI, J.-B. (1987) "The subject matter of Sociolinguistics". En AMMON, U. et al. (eds). **Sociolinguistics. Soziolinguistik**. Berlin/ New York: de Gruyter, 1987.

HARRIS, Alice, CAMPBELL, L. (1995) **Historical syntax in cross-linguistic perspective**. Cambridge UK: Cambridge University Press, 1995.

LABOV, William (1981) "Resolving the neo-grammarians controversy". En: **Language** 57, # 2.

\_\_\_\_\_. (1982) "Building on empirical foundations". En: LEHMANN, W., MALKIEL, Y. (Eds.) **Perspectives on historical linguistics**. Amsterdam: John Benjamins, 1982.

MILNER, Jean-Claude (1989) **Introduction a une science du langage**. Paris: du Seuil.

LEHMANN, Winfred (1981) "Historical linguistics and sociolinguistics". En: **Intl. J. Soc. Lang.** 31 (1981), pp. 11-27.

MATTOS e SILVA, Rosa (1993) "Entre teorias, métodos e dados: de como abordar a mudança no "tempo real" da língua portuguesa". En: **Anais do VII Encontro Nacional da Anpoll**, vol 2. Goiânia, GO: Anpol, 1993.

MILROY, James (1992) **Linguistic variation and change; On the historical sociolinguistics of English**. Oxford UK: Blackwell, 1992.

OLIVEIRA, Marco Antonio de (1984) "Sociolingüística e Lingüística Histórica". En: **Boletim de Abralín**, 6, maio 1984, pp. 82-94.

PÊCHEUX, Michel (s/f) "Ler o arquivo hoje". En: Orlandi, E. (org.) **Gestos de leitura; Da história no discurso**. Campinas: Editora da Unicamp, 1994.

ROMAINE, Suzanne (1982a) **Socio-historical linguistics; its status and methodology**. Cambridge UK: Cambridge University Press.



\_\_\_\_\_. (1982b) "The reconstruction of language and its social context: methodology for a socio-historical linguistic theory". En: Ahlqvist, Anders (Ed.) **Papers from the 5<sup>th</sup> International Conference on Historical Linguistics**. Amsterdam: John Benjamins, 1982.

TARALLO, Fernando (1984a) "Dado é dado". En: **Boletim de Abralín**, 6, maio 1984, pp. 27-33.

\_\_\_\_\_. (1984b) "A Fénix finalmente renascida". En: **Boletim de Abralín**, 6, maio 1984, pp. 95-101.

\_\_\_\_\_. (1990) **Tempos lingüísticos**. São Paulo: Atica, 1990.

WEINREICH, U., LABOV, W., HERZOG, M. (1968) "Empirical foundations for a theory of language change". En: LEHMANN, W., MALKIEL, Y. (eds.) **Directions for historical linguistics**. Austin: University of Texas Press, 1968.

**J. Guillermo Milán**

é professor da Universidade de la República/Argentina e  
Doutorando em Lingüística aplicada no IEL/Unicamp.